

Ex^{mo} Señor

Ya ha oído V. Co^a la exudita, y obligante oracion de su nuevo
 Ex^{mo} Presidente: ya ha penetrado sus clausulas persuasivas: habi^o
 tambien conocido en ellas animadas sus fatigas: cumplidos sus deseos, e
 cedidas sus esperanzas: y puedo añadir que nada ocurre oy que no con-
 tribuya a la gloria de V. Co^a aun aquellas ocurrencias imprevistas,
 que el vulgo califica de casualidad. Hallamos oy en el día octavo
 del ingreso del año que correspondiendo (segun los observadores natura-
 listas) al mes de Agosto, quando Augusto es el motivo para el ensalzamien-
 to de V. Co^a quando oy le estimula, no solo la proteccion de S. Mag^d.
 si tambien el celo, y fervores de su R^l. Ministro, y nuestro dignissimo
 Presidente! Debio V. Co^a al gran Fernando serlo su elevacion, y con-
 tinuo sus desvelos bajo la direccion de dos Presidentes con que pudo es-
 perar mantenerle, mas como la vicissitud de los tiempos obra con va-
 riedad de influyos en las acciones del hombre, apenas amaneció a V. Co^a
 en su concepto la aurora quando tuvo que caminar con alguna pausa
 y cuidado por las distantes vislumbres de su Alba: y oji quando lamen-
 taba V. Co^a el ocaso de esta revive y se anima aquel tibio reflexo.
 solo al mostrarse a V. Co^a su tercer Presidente adornado de las mas
 brillantes prendas, y de la soberania con que continuare enfran-
 quear a V. Co^a su augusta proteccion el que sin igual cuenta

y aplaude nuestras Españas por el tercero, y el mejor entre sus Carlos. Re-
viva pues y cobre nuevo aliento mi pecho para entrar en nuevo empeño:
Empeño digo en que constituyé á V. Co. en esta misma calificado elevacion.
Dixelo de una vez, al duplicado incesante trabajo de sus tareas: y si el Dios
no Hacedor distribuyó en seis dias las suyas para la formacion de este
gran mundo, y solo descanso en el septimo, que fue ello sino dar á
entender que en el octavo dia empezó todo á ponerse en movimiento:
á obrar de concierto las criaturas todas, y ocuparse cada qual en el traba-
jo que le cupo. Ah! no hubieran cesado, o divirtiéndose de su feliz principia-
do designio! mas no importa, porque no habiendo acontecido esto (co-
mo no aconteció) por sola su propria malicia, si por alguna sugestio-
n de un espirito mas vagar que el suyo, se repararon sus quiebras
y se animó su decadencia, escogiendo el mismo Hacedor para ello el
octavo dia de las Calendas preventivas de este mismo mes á fin
de que brillase en el esta gran reparacion, que solo pudo ser obra
de la excelsa Diestra: y si fué maravilla la mayor el criar, y pro-
ducir un mundo, quanto mas maravilloso fué el repararle, y rede-
mirle?

No es pues no ^{no} como casualidad esta occurrencia de ser
un dia octavo del mes de Enero aquel en que amaneca á
V. Co. el de su reparacion; es si un glorioso estímulo para am-
parar sus fatigas; para que recobre sus fuerzas; para que se efec-
tuen sus designios. En dos dias memorables de ^{Enero} ~~este~~ logro V. Co.
su Real ser, y su dichoso ^{combramiento}. Estos fueron el 10, y el
27 del año de 62 de este siglo. Y ambos los mas felices para el

antiguo Empaso de las ciencias. Pubricose el R. Decreto para la
formacion de este Regio Cuerpo en 10 de Enero, y en dias semejantes
venero la sabia Roma sus mas favorables auspicios: por haver teni-
do en el su principio segun unos, o su conclusion segun otros, el famoso
Capitolio (cuyo nombre debio al simbolo de Minerva) y el que consa-
grado a Júpiter su tutelero supremo Numen, fue despues en repeti-
dos triunfos el mas celebre teatro de sus glorias. Suspendiose la
firma del R. Despacho hasta el 27. para que en el mismo dia, y
que se ilustró con las R. authoridad la antigua Roma, se ilustrase
y igualmente con ella la naciente Academia. Parece ser que por-
fia el mes de Enero en proporcionar a V. Co. sus faustos dias
para establecerle felices las predicciones! allí que juntando estas
dos ocurrencias con las de renacer digamoslo así (o mejor) con la de
repararse V. Co. de sus hibos progresos en el mismo Enero, y en
dia que señaló para otra exemplar reparacion la Divina Diestra
Quantas quantas vezán Señores, las en horas buenas que correspondan
al cumulo de tan augustas singularidades, y de tan lisonjeros vatic-
nios? Admitalas pues V. Co. y no digo mas quando veo en los sem-
blantes de todos rebosar el júbilo de que abunda el mio, y leo en sus ojos
que las reciben de quien se las ofrece mejor que yo, y son sus mismos
corazones.

Si Señor como que corazon de buen Academico no se goza de animos
y esperanzas quando parecia que fluctuaba entre perplexidades,
y zozobras? quando en vez de bríos solo respiraba de alientos? alva

que en un octavo dia dentro del recinto en que un astro prodigioso se nos
alumbra, como si fuera el mundo una inmutable verdad, que las aventajó en realidad, disipar
sus opacas sombras, logras V. Co. ver brillant en si otra rutilante es-
trela que trasladandole al Sol sus brillantes, va a derramar en el
emisfero de V. Co. las luces que han de ilustrarle; las seguridades
que han de dirigirle, los impulsos que han de animarle. No quiero
ser mas fiado de esta feliz predicción que la misma Empresa de
V. Co. Que tibias y displicentes andan en su inquieta aplicación
las abejas quando la miran desautorizada, e indefensa; pero que
afanadas y contentas quando amaneciendo sobre su colmena del Rey,
o el Director que las naturalero les señala, se les ostenta su Protec-
tor, su guia y su maestro! Parece que el natural instinto constitu-
tivo de la Ley que las induce a manifestar con prontitud sus obse-
quios, no las inspira otro modo que el de duplicar sus conatos, y fa-
tigas. Por esto al fixar yo los ojos en las alusiones que V. Co. mi-
mo tiene dadas de sus objetos al Publico, miró sená tal vez abal-
tada aprehension de mi alborozada vista, mas no lo creo; miro
buelvo a decir, que al solo comparecer del nuevo astro en nuestro
Dignissimo Presidente, toma V. Co. un nuevo aspecto, y todo se
pone en movimiento en este dichosamente ^{ominoso} octavo dia
aquella nave que surta en las orillas afanzaba su seguridad
en sus mismas desconfianzas, sacude ya sus timiderez, y desple-
gando al mar sus velas se determina seguir por el rumbo
de su estrella polar sin sobresaltos, ni temores. Veo que se prepara

la herra para bobear con la mas heroyca fecunda usura. á
quella fatiga que va á emplear V. Co. mediante la juiciosa
critica averiguacion de sus hechos domesticos como dice (el mas
discreto Sirico Domestica fata aun los mas secretos, y escondidos:
que no ocultara sus preciosas memorias por mas que el tiempo las
haya obscurecido, y enterrado: Contemplo que el barto Reyno de
los Manuscriptos usando la expresion del docto Conde Scipion Maf-
feil que el Geografico Cronologico numismatico, e Inscriptorio, ha-
ta el Moral, y Politico va á franquear á V. Co. los documentos
mas convincentes y seguros: y observo que hasta el mismo Pan-
naso se va vistiendo de nuevas galas en dias de tanto regozijo: su
veloz Seguro observa el nuevo astro que aparece brillante en
la cima del Monte, y eshalado por llegar á beberle de mas
cerca sus influjos, me parece mirarle como dá un salto, o asat-
to al ayre que le avicina para arribar con mas brevedad á
su dichoso termino: ¿que mas, Señor? Estoy mirando (elevandome
de la herra al Cielo) que el designio de la Hystoria Sagrada
primer objeto de V. Co. le acredita oy quanto hizo bien V. Co.
en fiar de su Providencia Sabia (tributando como tributa Jms
la mas religiosa adoracion á Dios) confiada en que seria
la directora de los aciertos en sus criticas actuales ouerencias;
pero pensando V. Co. tambien en que debia por su parte
concurrir con los medios que dependieran de sus arbitrios.
Ojemos simbolicos impulsos, y vamos á lo solido del asunto.

y del empeño. Oy lo es ya de todos nosotros el arrojarnos cada qual el
ombro a la suave carga del trabajo, pues este es el modo mas cabal para
celebrar este faustivissimo dia. La ygualdad del celo a favor de corresponden
a un dueño ausente, grangeó al de los dos talentos el merecimiento de
los cinco: qual huviera sido (Señor) ante a su misma presencia? No
por mi se que nada valgo, pero se tambien que mereco mucho anima-
do por el notario celo de V. E. y pues me le ha confiado en el circulo
feliz de este año academico, me ha parecido decir a V. E. lo que he in-
sinuado en desempeño de su confianza. No he usado concepto, ni expres-
sion, que la no la haya manifestado V. E. de ante mano al publico en
sus impresos, pues amás de que no fuera yo capaz de disponerlo de otro
modo, qual podria observar el celoso mas cuidadoso sino el que obser-
vamos proporcionado por el celo mas animoso, y mas bien dirigido qual
es el de V. E. Como Señor en mis molestias repitiendo a V. E.
unas y mil veces los placemes, augurándole los mas felices progresos
mediante mi ultima reflexion de que si el siglo de Octaviano fue
(como lo fue ciertamente) la edad de oro de las buenas letras, y del
buen gusto (no se si porque aquel grande Eroe fue Octavo) oy
debe alentarse V. E. sobre el supuesto de que en el de nuestro gran
Carlos Tercero, que excede a aquel antiguo Monarca, lograria V. E.
el mas noble reposo para su aplicacion, y fatigas: brillaria al influo de
sus rayos, como el mayor de los Planetas: se animara a impulsos del
nuevo astro que dependiente de él, oy ha amanecido para comunicar
a V. E. la benevolencia de sus luminosos destellos, y sera finalmente este

dia el mas feliz para que, aun mas por su calidad, que por su milleroso
numero, constituya la epoca dichosa en que logre V. Coa. su suerte, su
satisfaccion, y el apice de su incremento. Aize. Barcelona 8 de

Enero 1777-

C^{mo} Sr. Mariano Joaquin de Huerta

Handwritten text at the top of the page, appearing to be a header or title, possibly including the name of the institution or the subject of the document.

1777

Handwritten signature or name, possibly "Mariano de..."

Main body of handwritten text, consisting of several lines of cursive script, likely a letter or a report.